

## Una moneda de oro

1 Aquella Navidad fue alegre para un pobre: Andrés, que no tenía trabajo desde el otoño.

Atravesaba el parque, al anochecer, cuando vio, en el suelo, una moneda que reflejaba la luz fría de la luna. De pronto, creyó que era una moneda de plata; al cogerla, sorprendido por el peso, cambió de opinión: «Es una medalla, desprendida de alguna cadena», pensó. Hacía mucho tiempo que no tenía en sus manos una moneda de oro, y por eso había olvidado cómo eran. Hasta que, al salir del parque pudo examinarla en la claridad, se convenció de que, realmente, era una moneda de oro.

Palpándola, Andrés comprendía por qué los avaros amontonan tesoros, para acariciarlos en la soledad. ¡Era tan agradable su contacto!

15 Con la moneda entre los dedos, metió la mano derecha en el bolsillo del pantalón. No se decidía a soltar en él la moneda, por temor a perderla, como el que la dejó en el parque, el que la había poseído antes que él. De seguro no era un pobre, pensó: los pobres rara vez tienen monedas de oro. Sería rico y aquella moneda pasaría inadvertida para él, que tendría otras muchas monedas iguales. Y Andrés reflexionó, como un personaje de relato ejemplar, que si supiera quién la había perdido, rico o pobre, le devolvería la moneda, aunque no lo gratificara.

20 Cuando soltó la moneda, después de cerciorarse<sup>o</sup> de que el bolsillo no tenía agujeros, estaba tibia, como si tuviera vida propia.

Mientras Andrés caminaba apresurado, rumbo a su casa, la moneda de oro saltaba alegremente en el bolsillo; pero como no tenía compañeros que la hiciera sonar al tocarla, su alegría era silenciosa.



la exposición

el desarrollo

**cerciorarse** adquirir la certeza de algo; estar seguro

Una vista del campo,  
México



Una duda asaltó a Andrés: ¿No sería una moneda falsa? Se detuvo en la esquina, y volvió a examinarla, al pie de un farol. Vio sus letras, bien grabadas; la hizo sonar. La apariencia y el timbre—claro, fino—casi le devolvieron la tranquilidad. Para tranquilizarse por completo, estuvo a punto de entrar en una tienda, comprar algo y pagar con la moneda de oro. Si la aceptan, ¡indudablemente era buena, si no...! pero era mejor mostrarla a alguien que le dijera la verdad. Andrés prefirió llevar la moneda a su casa.

El camino le pareció menos largo que otras noches, en que volvía derrotado en la lucha por encontrar empleo, porque ahora pensaba en la sorpresa que causaría a su mujer, cuando le enseñara la moneda de oro.

Su casa—dos piezas humildes—estaba oscura y vacía, cuando él llegó. Su mujer había salido, con la niña, a entregar la ropa que costía diariamente. Encendió una luz y se sentó a esperarlas, junto a la mesa sin pintura. Con una esquina del mantel a cuadros rojos frotó la moneda, y cuando oyó cercanas las voces de su mujer y de su hija, la escondió debajo del mantel.

La niña entró por delante, corriendo; él la tomó en brazos, la besó en la frente y la sentó sobre sus piernas. La mujer llegó después, su cara tenía una expresión triste:

—¿Conquisté algo? ... Yo no pude comprar el pan, porque no me pagaron la costura que llevé a entregar...

En vez de contestar, Andrés, sonriente, levantó la punta del mantel. La mujer vio con asombro la moneda y la tomó en sus manos. Andrés temió que fuera a decir: «Es falsa», pero ella sólo dijo:

—¿Quién te la dio?

—Nadie. La encontré.

Y refirió la historia del hallazgo. Para explicar mejor, colocó la moneda en el piso y retrocedió unos pasos.

—Yo venía así, caminando...

La niña se apresuró a coger la moneda, la puso sobre la palma de la mano izquierda, extendido; la arrojó al aire; y la hizo rodar por el suelo. Andrés se la arrebató, entonces, temeroso.

—¡Cuidado, no vaya a irse por una rendija o por un agujero...!

Guardó la moneda en uno de los bolsillos del chaleco y se sentó junto a la mesa.

—¿Qué compramos con ella?

—Hay que pagar...! Debemos tanto...! —suspiró la mujer.

—Es verdad; pero recuerda que hoy es Nochebuena. Tenemos que celebrarla. ¿No te parece?

La mujer se oponía a ello. Deberían pagar, antes... Andrés, malhumorado, se quitó el saco y el chaleco y los colgó en el respaldo de la silla.

—Esta bien—dijo—pasaremos la Nochebuena sin cenar, a pesar de que tenemos una moneda de oro.

Conciliadora, la mujer repuso:

—Podrías ir a comprar algo; guardaremos lo demás.

Andrés aceptó. Volvió a ponerse el chaleco, el saco y salió de su casa. En la calle tropezó con Pedro, su vecino.

—¿Adónde vas...? ¿Quieres venir a tomar algo conmigo?

80 Andrés aceptó. Después de beber y charlar un buen rato, se despidió de Pedro y siguió hacia la tienda. ¿Compraría sólo alimentos para esa noche o también dulces y algún juguete para la niña?

85 Comenzó a pedir los alimentos. Cuando el paquete estuvo listo, Andrés buscó la moneda, primero en el pantalón, después en el chaleco; pero la moneda de oro no estaba en ninguno de sus bolsillos. Acongojado°, la buscó en todos, nuevamente—en el pantalón, en el chaleco, en el saco— sin encontrarla. Cuando se convenció de que ya no la tenía, se disculpó del dependiente y salió de la tienda.

90 En pocos minutos recorrió angustiado las calles que lo separaban de su casa. Al entrar, vio a la niña dormida, con la cabeza entre los brazos, sobre la mesa, y a su mujer, sentada junto a ella, cosiendo. No se atrevía a decir la verdad. Al fin, murmuró:

95 —La moneda...  
—¿Qué?  
—...Se me perdió.  
—¡Cómo!

100 La niña sobresaltada, abrió los ojos, bajó los brazos y entonces se oyó, bajo la mesa, el fino retintín de la moneda de oro.

Andrés y su mujer, riendo como locos, se inclinaron a recoger la moneda, que la niña había escamoteado mientras el chaleco estaba colgado en la silla.

el suspenso

acongojado afligido,  
desconsolado

el punto decisivo

el clímax

el desenlace

## Comprensión

**A Estilo** Lee de nuevo la primera oración del cuento. En una sola oración el autor nos da mucha información. ¿Qué aprendemos en esta primera oración del cuento?

**B Buscando hechos** Busca la siguiente información en el cuento.

1. el nombre del protagonista
2. su situación económica
3. lo que encontró
4. donde la encontró
5. cuando la encontró
6. el número de personas en la familia del protagonista



La Navidad, México